JUNIO DE 2026

MENSAJERO ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA





¡TESTIFIQUEMOS!

CELEBRACIÓN DE PRE-ASAMBLEA













SOMOS LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

Un mensaje. Toda nación. Todo idioma.

Somos la Iglesia de Dios de la Profecía: Nuestra historia, creencias y prácticas es un folleto de 24 páginas que orienta a cualquier persona interesada en comprender quiénes somos, en qué creemos y cómo vivimos nuestra misión. En las páginas de este folleto sencillo con un propósito poderoso descubrirá:

- nuestras creencias y enseñanzas fundamentales
- nuestro pacto de membresía e identidad
- nuestra historia y misión
- una presentación clara del mensaje del Evangelio

Es un recurso ideal para clases para nuevos miembros, sirve como folleto para darle la bienvenida a los visitantes y eventos de alcance. Este folleto sirve como una introducción acogedora de la esencia y la misión de nuestra iglesia.

Disponible en el kiosco de Comunicaciones Mundiales hasta agotar existencias.

Sea parte de la misión
Este recurso es una herramienta que nos ayuda a llevar el mensaje de Cristo a 139 idiomas en toda nuestra familia mundial. ¡Actualmente está disponible en más de 24 idiomas!

Ayúdenos a hacer que este recurso esté disponible en todos los idiomas en los que la Iglesia de Dios de la Profecía está ejerciendo su ministerio. Realice su donación al All Nations Fund (Fondo de Todas las Naciones) en línea en cogop.org o visite el kiosco para obtener más información.

IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA
Comunicaciones Mundiales

MENSAJERO ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

CREEMOS en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Creemos en solo bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una Iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas. Creemos en la unidad espiritual y visible de la Iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

Personal editorial
Editor y publicador: Tim Coalter
Editora administrativa: Marsha Robinson
Editora asistente: Hillary Ojeda
Traducción y revisión: Departamento Mundial de Lenguajes
Diseño gráfico: Charlie Scruggs

Sobre la Iglesia de Dios de la Profecía
La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante cuerpo mundial de creyentes, unidos en adoración, trabajando mano a mano para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza a los quebrantados de corazón. Esta organización cuenta con más de un millón de miembros y más de 10,000 ministros, que se reúnen para adorar en más de 10,000 iglesias o misiones en 135 naciones del mundo.

Los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía
- La oración
- La cosecha
- El desarrollo del liderazgo
- La mayordomía bíblica
- El servicio

Declaración de visión
Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Declaración de misión
La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Presbiterio general:
Tim Coalter: Obispo principal
Clayton Endecott: Eurasia y el Oriente Medio
Benjamín Feliz: México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana
James Kolawole: África
Clayton Martin: Islas del Caribe y del Océano Atlántico
Tim McCaleb: Asia, Australia y Oceanía
Brian Sutton: Norteamérica
Gabriel E. Vidal: Sudamérica

Portada: Asamblea Internacional 2024
Fotógrafos: Gabriel Romero, Isaac Hughes, Amy Fulton, Kerlin Ramos, Reagan McKinley, Grady Fulton

ARTÍCULOS

6 **Un camino de tierra y un milagro**
Marsha Robinson

9 **No hay nada imposible para Dios**
Michelle Brooks-Young

12 **Dios es fiel**
Tammie Cross-Henricks

14 **Dios no cambia**
Jeremi Richardson

EDITORIALES

4 **Avanzando hacia el futuro**
Obispo Tim Coalter

16 **Perspectiva pentecostal**
Encuentros guiados por el Espíritu

DEPARTAMENTOS

21 **Seminario Espíritu y Vida**
Celebraciones de graduación

24 **Centro para Liderazgo Bíblico**
“Levántate y resplandece”

27 **Desarrollo del Liderazgo y Discipulado**
Unos hombres buenos

30 **Ministerio del Patrimonio Histórico**
Testimonios de las propiedades históricas

32 **Ministerio de Misiones Mundiales**
Actividades de la Asamblea

34 **Liderazgo de inspiración**
Nuevas iglesias

35 **Ministerio del Patrimonio Histórico**
En Su presencia

Visítenos en línea—mensajeroalablanca.net

El *Mensajero Ala Blanca* es miembro del Evangelical Press Association

TIM COALTER | OBISPO PRINCIPAL











¡TESTIFIQUEMOS!

CELEBRACIÓN DE PRE-ASAMBLEA

Hay momentos en la vida que dejan una huella tan profunda en el espíritu que ni el tiempo puede borrar. Para mí, nuestra Asamblea Internacional (antes llamada Asamblea General) es uno de esos momentos sagrados. Hasta donde recuerdo, nunca he faltado a una desde que era niño. Puedo decir sin dudarlo que las imágenes, los sonidos y la obra poderosa del Espíritu Santo están grabados para siempre en mi corazón.

Aún tengo grabado en mi mente los grandes coros elevando sus voces en una alabanza poderosa y unificada; la famosa Bahama Brass Band llenando el ambiente con un eco triunfal; la predicación ungida que parecía conectar la tierra con el cielo; y, sobre todo, aquellos momentos imposibles de planificar o fabricar, cuando el Espíritu de Dios empezaba a moverse como una gran ola.

He presenciado esto en múltiples ocasiones. Viene a mi mente “la ola” que se hace en los estadios de fútbol cuando una grada se pone de pie, luego la siguiente y otra más, hasta que de pronto el estadio entero se une al movimiento. Pero este [mover] no es el entusiasmo de

un partido. Este es el poder de Pentecostés. Comienza en un área —con manos en alto y voces unidas— y se extiende por toda la congregación hasta que miles de personas se ponen en pie, adoran, lloran y se gozan en un mismo espíritu.

Jesús dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Si esa promesa se cumple con dos o tres, ¡imagine lo que sucede cuando miles se reúnen en un mismo sentir!

Más que un simple acontecimiento, la Asamblea es un encuentro divino. Venimos de todos los rincones del mundo, con distintas culturas, trasfondos y lenguas; sin embargo, somos una sola familia en Cristo. Juan vislumbró esto en el Apocalipsis: "…una gran multitud… de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas…clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios" (Apocalipsis 7:9–10).

Cada Asamblea es un anticipo de esa realidad celestial.

Sin duda, se siente como una reunión familiar. Nos reunimos para tratar asuntos, adorar, escuchar la Palabra, recibir instrucción, inspiración, visión y confraternizar. Pero, sobre todo, venimos a testificar de [Él].

"Creí, por lo cual hablé" (2 Corintios 4:13). La iglesia siempre ha sido una comunidad que testifica. La Asamblea misma es un testimonio global de lo que Dios está haciendo a través de Su iglesia. Detrás de cada apretón de manos hay una historia. Cada himno es un testimonio y cada sermón exclama: "¡Mirad lo que ha hecho el Señor!"

"Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos" (Apocalipsis 12:11). Nunca subestime el poder de su testimonio. Cuando nos reunimos, no solo informamos, ¡proclamamos nuestra victoria!

¡Así que vea esto como su momento de preparación!

Al igual que un equipo se reúne antes de un gran partido —lleno de energía, armonía y con metas claras— nos disponemos a reunirnos en el Rosen Shingle Creek en Orlando, Florida, del 15 al 19 de julio de 2026. Se respira un ambiente de expectación. Una santa expectativa y una profunda sensación de que Dios está por realizar algo poderoso en medio de Su pueblo.

A lo largo de las Escrituras leemos que cuando el pueblo de Dios se reunía, hacía más que simplemente congregarse: ellos recordaban, se regocijaban y renovaban su compromiso con el Señor. "Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos" (Salmo 145:4). Eso es exactamente lo que ocurre en la Asamblea.

Recordamos lo que Dios ha hecho.
Nos regocijamos en lo que Dios está haciendo.
Y renovamos nuestro compromiso con lo que Dios está a punto de hacer.

A medida que se aproxima nuestra Asamblea, les exhorto a venir preparados para testificar. Vengan llenos de expectación. Vengan con un corazón unido en un mismo sentir. Despójense de todo aquello que cause división y abracen el Espíritu que nos une. Pablo dice: "solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu…" (Efesios 4:3, 4).

Este es nuestro momento.

Que canten los coros.
Que se predique la Palabra.
Que el Espíritu se mueva una vez más como un viento recio (Hechos 2:2).
¡Y que la voz de la iglesia se eleve y testifique!

Nos vemos en la Asamblea. Vengan preparados.

¡Testifiquemos!

Nota: La versión anglófona de este artículo ha sido editada por ChatGPT para mejorar su estructura, gramática y claridad.



Un camino de tierra y un milagro

MARSHA ROBINSON

Hay historias que parecen demasiado inverosímiles para ser ciertas hasta que uno las ha vivido en persona. Esta es una de las mías.

Hubo una época en nuestras vidas en la que sentíamos que las paredes se nos venían encima por todas partes. Éramos una familia joven con dos hijos pequeños, tratando de sobrevivir con casi nada. Uno de nosotros estaba desempleado. El otro trabajaba para una organización ministerial sin fines de lucro, lo cual es otra forma de decir que el trabajo tenía un propósito, pero generaba muy poco dinero. Cada mes se convertía en un cálculo de qué necesidad podía esperar un poco más. El alquiler se cernía sobre nosotros como una nube de tormenta de la que ya no podíamos escapar.

Nos acercábamos al momento que toda familia en dificultades teme: la comprensión de que las cuentas simplemente ya no cuadrarían. No quedaba ningún truco milagroso para el presupuesto. No habría ninguna oportunidad extra. No existía ninguna cuenta de ahorros oculta esperando para rescatarnos. Y recibimos la notificación de que el alquiler, ya de por sí demasiado alto, iba a subir.

En ese momento, trabajaba para una pequeña iglesia. No era un puesto glamuroso. Dirigía un centro de educación infantil y, ese día en particular, me había ofrecido para contestar las llamadas que entraban a la iglesia. No era mi trabajo habitual; simplemente estaba ayudando. Estaba realizando temporalmente una tarea común en un momento común que no parecía tener la menor importancia. Entonces sonó el teléfono.

Contesté con el saludo habitual, esperando otra llamada rutinaria. En cambio, una mujer al otro lado de la línea se presentó y dijo algo que inmediatamente me llamó la atención. “Trabajo para un promotor inmobiliario”, explicó, “y tenemos una casa vacía en una propiedad remota. Al propietario le gustaría que alguien viviera en ella por un alquiler muy bajo. Esperamos poder ayudar a alguien que no tenga hogar o que se encuentre en una situación desesperada, por lo que estamos llamando a las iglesias para ver si conocen a alguien”.

Recuerdo el silencio que siguió. Incluso ahora, años después, todavía puedo sentir esa extraña pausa que se apoderó de mí. Fue uno de esos momentos en los que la mente no acaba de decidir si debe tener esperanza o protegerse de la decepción. Finalmente, con cautela, pregunté: “¿Y si la familia está a punto de no poder pagar el alquiler, tiene dos niños pequeños, uno de los padres está desempleado y el otro trabaja para una organización sin fines de lucro?”. Sin dudarlo, ella respondió: “Eso suena exactamente como el tipo de familia que estamos buscando”. Luego vino la pregunta: “¿Cuál es esa familia?”.

Hay momentos en la vida en los que la dignidad lucha contra la desesperación. El orgullo lucha por mantenerse sereno y refinado, mientras que la



necesidad solo quiere hablar con honestidad. Tragué saliva y respondí con una sola palabra: “La mía”.

En parte esperaba que la conversación cambiara después de eso. Pensé que tal vez ella se sentiría incómoda o terminaría la llamada cortésmente. En cambio, inmediatamente se ofreció a mostrarme la casa. Sin embargo, incluso en medio de la desesperación, seguí desconfiando. La gente no suele llamar a las iglesias para ofrecer casas a extraños. Todo sonaba demasiado inverosímil, demasiado conveniente, demasiado como el principio de una bendición o de un documental sobre un crimen. Así que llamé a mi amiga Phyllis y le pedí que me acompañara.

Mientras conducíamos para encontrarnos con la mujer, mis emociones oscilaban violentamente entre la esperanza y el realismo. Intentaba no hacerme muchas ilusiones, porque es más fácil superar la desilusión cuando las expectativas son bajas. Finalmente, en algún punto del trayecto, miré a Phyllis y dije algo que captaba a la perfección lo desesperada que me había vuelto. “Si esta casa tiene vidrios en las ventanas, la alquilo”.

Nos reímos, pero fue el tipo de risa que nace del agotamiento y la supervivencia. Hablaba en serio. Nos reunimos con la mujer y seguimos su vehículo por un largo camino de tierra. Altos pinos se alineaban a ambos lados como muros silenciosos. Cuanto más nos adentrábamos, más aislado se volvía el lugar. Aún no veíamos ninguna casa por ningún lado. Recuerdo que me preguntaba si nos estábamos adentrando en medio de la nada para inspeccionar alguna choza en ruinas escondida en el bosque. Pero entonces salimos de entre los árboles.

De repente, allí estaba. En medio de un enorme claro cubierto de hierba se encontraba la casa moderna más bonita que podría imaginar. La luz del sol inundaba el patio. La casa parecía tranquila y bien cuidada, casi irreal contra el telón de fondo del denso bosque que la rodeaba. La miré con incredulidad. Y sí, tenía ventanas.

No solo tenía ventanas, sino que era enorme en comparación con todo lo que había esperado. La casa era de unos 240 metros cuadrados, y tenía tres recámaras y dos baños completos. El baño principal incluso tenía una tina de hidromasaje, lo que en ese momento me pareció lo más absurdamente lujoso. Había llegado preparada para estar agradecida por condiciones apenas habitables, y en cambio me encontraba frente a una hermosa casa en una propiedad apartada que parecía sacada de una revista.

Más tarde nos enteramos de toda la historia. Debido a que la casa estaba tan alejada de la carretera y oculta a la vista del público, la gente había comenzado a utilizar la propiedad como lugar para estacionar, celebrar fiestas y consumir drogas. El propietario ya no quería que la casa permaneciera vacía. Quería que alguien responsable viviera allí simplemente para darle vida y presencia a la propiedad nuevamente. La mujer nos miró y preguntó: “¿Les interesa?”.

“Interesados” no era la palabra adecuada. Mentalmente ya estaba colocando los muebles en las habitaciones mientras ella hablaba. Aun así, tenía que hacer la pregunta más importante. “¿Cuánto es el alquiler?”. Ella respondió con naturalidad, como si estuviera hablando del clima. “Cien dólares al mes”. Sinceramente, pensé que la había entendido mal. “¿Cómo?”. “Cien dólares al mes”, repitió ella. Le pedí que lo repitiera porque mi mente simplemente no podía asimilar esa cifra. En ese momento, incluso un alquiler modesto nos parecía imposible. La cantidad que mencionó sonaba a ficción.

Finalmente, me explicó que el propietario solo cobraba alquiler porque, si no lo hubiera, podrían surgir problemas de responsabilidad civil si alguien resultara lesionado en la propiedad. Los cien dólares eran, en esencia, un tecnicismo. No recuerdo mucho más después de eso porque creo que mi mente estaba en estado de shock. Nos mudamos a esa casa poco después.



“Y a veces, de maneras que nadie podría predecir, Él provee. Milagrosamente.”

Lo que recuerdo con mayor intensidad de aquellos años no es el tamaño de la casa, ni la tina de hidromasaje, ni siquiera la hermosa propiedad en sí. Fue la sensación de poder respirar con calma después de meses de miedo. Fue escuchar a nuestros hijos reír de nuevo. Fue irnos a dormir sin pensar en desastres financieros en nuestras mentes. Fue la extraña santidad de la estabilidad después del caos.

Vivimos allí durante cinco años, el tiempo suficiente para que nuestra familia se recuperara del estrés constante de la supervivencia, el tiempo suficiente para volver a encontrar el equilibrio, el tiempo suficiente para recordar cómo se sentía la esperanza. La gente a veces habla de los milagros como si tuvieran que encajar en un molde determinado. Pero a menudo los milagros llegan disfrazados de interrupciones cotidianas. Suena un teléfono. Lo atiende alguien que ni siquiera se suponía que estuviera allí. Un desconocido hace una pregunta. Una persona desesperada dice la verdad. Y, de alguna manera, todo cambia.

Hasta el día de hoy, sigo pensando en la sincronización de todo aquello. Si no hubiera contestado el teléfono, tal vez otra persona hubiera tomado el mensaje. Si la vergüenza me hubiera impedido hablar, tal vez otra familia se hubiera mudado a esa casa. Si el miedo me hubiera convencido de no conducir por ese camino de tierra, tal vez nunca hubiéramos visto la provisión que nos esperaba más allá de los árboles. Pero la gracia tiene una forma de encontrar a las personas exactamente en el momento adecuado.

Cuando miro atrás ahora, no recuerdo simplemente una casa barata o una oportunidad inverosímil. Recuerdo haberme encontrado cara a cara con la realidad innegable de que Dios ve a las personas en lugares ocultos. Él ve a familias en apuros sentadas en silencio bajo el peso de las cuentas sin pagar y el miedo privado. Él ve a padres agotados tratando de proteger a sus hijos de una ansiedad que ellos mismos apenas pueden soportar. Y a veces, de maneras que nadie podría predecir, Él provee. Milagrosamente.



MARSHA ROBINSON
EDITORA ADMINISTRATIVA DEL MENSAJERO ALA BLANCA

Marsha Robinson es coordinadora de publicaciones de las Oficinas Internacionales y editora administrativa del Mensajero Ala Blanca. Es colaboradora de la antología de Regal Books, I Believe in Miracles (Creo en los milagros), y escribe un devocional en línea, The Fragrance of Flowers (La fragancia de las flores). Marsha es ministra ordenada de la IDP y trabaja activamente en el ministerio penitenciario y la capellanía comunitaria. Marsha es la secretaria oficial de la Asamblea Internacional.

No hay nada *imposible* para Dios

MICHELLE BROOKS-YOUNG

Lo que inició como una simple visita a urgencias se transformó en una travesía angustiosa entre una cirugía de emergencia, sepsis, diálisis, cuidados intensivos y, en última instancia, un milagro que SOLO Dios podía hacer. Creíamos que nuestro padre se había intoxicado con la comida.

Como cualquier otra familia, esperábamos recibir medicamentos, líquidos y quizás una noche de reposo antes de retomar nuestra rutina. Sin embargo, los doctores detectaron que una vesícula biliar en estado crítico había provocado una sepsis. En pocas horas, nuestra realidad cambió de un contratiempo a una crisis. Las palabras del cirujano todavía hacen eco en mi mente: “Si no operamos, su padre no amanecerá con vida”.

Mientras el equipo médico se alistaba, surgió una advertencia inesperada. El anestesiólogo le insistió a mi madre que no siguiéramos adelante, seguro de que la operación sería su fin. De repente, nos encontramos entre dos decisiones imposibles: una operación que podía ser fatal, o no operar, lo cual significaba una muerte segura. Nuestra atmósfera se inundó de incertidumbre, pero también se llenó de oración.

En medio de la confusión y la urgencia médica, la paz se apoderó de nuestra familia. No era negación ni un optimismo ciego. Era paz. El tipo de paz que SOLO Dios puede dar cuando las circunstancias no ofrecen ninguna. Juntos, oramos y tomamos la decisión de seguir adelante. La operación le salvó la vida, pero la batalla estaba lejos de terminar.

La sepsis se había propagado por el organismo de mi padre como un asesino experto. Sus riñones dejaron de funcionar y fue necesario someterlo a diálisis de urgencia. De pronto, nuestra familia se encontró en









una sala desconocida, rodeada de aparatos, alarmas, lenguaje médico y largas noches que parecían no tener fin. Esos quince días en cuidados intensivos fueron como atravesar una tormenta fuera de control.

A veces, la esperanza se sentía distante, fuera de nuestro alcance, aunque jamás desapareció del todo. Minuto a minuto, los informes variaban. En un momento había una mejoría; pero al siguiente un revés. En dos ocasiones, el personal médico nos llamó porque pensaban que el desenlace era inminente. Las lágrimas rodaban por nuestras mejillas mientras los médicos nos preparaban para el adiós. Pero aun allí, rodeados de monitores, informes sombríos y probabilidades en contra, algo más fuerte nos sostenía: nuestra fe. No una fe ruidosa ni aparente; sino una confianza tranquila y segura de que Dios todavía tenía la última palabra.

Durante esos largos días y noches, el coro "Abres camino" se convirtió en nuestro himno lema. [Con el corazón] nos aferramos a su letra:

> Milagroso, abres camino
> Cumples promesas
> Luz en tinieblas
> Mi Dios, así eres Tú.

Cuando el miedo buscaba abrumarnos, esa letra nos recordaba que, aunque no veíamos a Dios actuar, Él estaba obrando.

La estrofa "Aquí estás, te vemos mover" se convirtió en un salvavidas para nuestra familia.

Con frecuencia, los hospitales son lugares donde las familias reciben diagnósticos devastadores. Los expedientes médicos, los números, las imágenes médicas y las estadísticas cuentan una realidad. Sin embargo, durante esos largos días, mantuvimos la fe en que el cielo estaba escribiendo una historia distinta. Clamamos en medio de nuestro cansancio. Creímos cuando no había motivos visibles para hacerlo. Y, poco a poco, la situación empezó a dar un giro.

El hombre que había estado al borde de la muerte empezó a mejorar. El paciente que corrió el riesgo de sufrir un paro cardíaco fue trasladado finalmente de cuidados intensivos a rehabilitación. Día tras día, mi padre se esforzaba por recuperar fuerzas y movilidad. Las pequeñas victorias, como sentarse, pararse y dar unos pasos, se convirtieron en motivos de celebración. Luego, llegó el momento que una vez pensamos que jamás llegaría: él volvió a entrar en su casa. Sin duda, creímos que este era el milagro; pero Dios aún no había terminado de escribir la historia.

Al principio, el nefrólogo se mostró respetuoso con nuestra fe. Sin embargo, a medida que pasaban las semanas, nos dimos cuenta de que se limitaba a compartir nuestra esperanza mientras anticipaba el inevitable desenlace médico. "Señor Brooks, tendrá que someterse a diálisis durante el resto de su vida". Esas palabras golpearon fuertemente nuestros corazones.

Tres veces a la semana, la diálisis drenaba las escasas fuerzas que le quedaban a mi padre. Las largas horas conectado a los aparatos significaba perder energía, libertad y dignidad. Así pasaron los meses de agosto, septiembre y octubre. Luego noviembre, diciembre y enero. Algunas citas mostraban pequeñas mejoras que celebrábamos brevemente. Pero otras terminaban con lágrimas en el estacionamiento y con oraciones en voz baja en el camino de regreso a casa. A veces, la esperanza pendía de un hilo casi invisible, pero seguíamos creyendo.

En todo el mundo se levantaron oraciones. Diversas congregaciones mencionaban el nombre de mi padre en sus altares. Amigos y familiares organizaron cadenas de intercesión. Semana tras semana, se difundía la petición de oración. No estábamos luchando solos; un ejército de creyentes cubría a mi padre en oración constante, día y noche.

Llegó enero, comenzó un nuevo año y números estables. Pero, incluso entonces, cuando preguntamos por la posibilidad de dejar la diálisis y retirar el catéter del pecho, el médico nos miró con lástima, como si la fe fuese una necedad. No obstante, en febrero, mi padre salió de la clínica del cirujano sin el catéter de diálisis. Lloramos nuevamente, pero esta vez eran lágrimas de gozo. Ese pequeño destello de esperanza nos sostuvo mucho más de lo que el miedo habría logrado. No solo habíamos clamado por un milagro; declaramos vida antes de ver la prueba. Creíamos que Dios era capaz de hacer lo que la medicina no podía explicar.

Durante los tres años siguientes, mi padre vivió sin diálisis, catéter, tratamientos tres veces por semana, ni sesiones de cuatro a seis horas conectado a una máquina. ¡Dios había obrado un milagro! Este testimonio de ninguna manera va en contra de los médicos, las enfermeras ni la diálisis. De hecho, estamos profundamente agradecidos a todos los profesionales médicos que cuidaron de mi padre durante los momentos más oscuros de nuestras vidas. Para muchas personas, la diálisis es parte del proceso de sanación y la provisión de Dios. Pero nuestra experiencia —la vida sin diálisis— fue la historia que Dios decidió escribir para nuestra familia.

Damos toda la gloria a Dios por cada milagro que ha obrado a lo largo de todo este camino. Desde el quirófano hasta la unidad de cuidados intensivos, desde la rehabilitación hasta la recuperación de los riñones, Su mano nos ha guiado en cada paso del camino. No importa cuán imposible parezca la situación, nunca deje de creer lo que Dios ha prometido. Ya sea que el milagro parezca grande o pequeño, o que la respuesta llegue en días, meses o años, Dios sigue obrando milagros hoy en día. Ninguna circunstancia es demasiado difícil. Ningún diagnóstico es definitivo. Ninguna situación está fuera de su alcance. ¡Hasta el día de hoy, seguimos dándole a Dios TODA la gloria porque nada es imposible para Él (Lucas 1:37)!







MICHELLE BROOKS-YOUNG
LEBANON, TENNESSEE

Michelle Brooks-Young forma parte del equipo laboral en el estado de Tennesse; ella es la coordinadora de Tennessee Missions Connection, el cual conecta la visión de necesidades con los fondos, y apoya el valor de las misiones a nivel estatal y mundial. Ha viajado internacionalmente por más de 20 años compartiendo el evangelio por diferentes medios. Michelle asiste a la Iglesia de Dios de la Profecía Restoration Fellowship en Murfreesboro, Tennessee.



Dios es fiel

TAMMIE CROSS-HENRICKS



El 16 de mayo de 1995, mi vida dio un giro en un abrir y cerrar de ojos. Mi esposo y yo compartíamos una cena en la casa de nuestro pastor, charlando y riéndonos como en tantas otras ocasiones. Parecía una tarde como cualquier otra. Sin embargo, de un momento a otro, me dio un terrible dolor de cabeza. La intensidad del dolor fue tan repentina que ni siquiera pude terminar de cenar. Me fui al salón de estar y comencé a llorar, tratando de descifrar qué me había ocasionado el dolor. Mi esposo se preocupó y me preguntó si debíamos ir a urgencias, a lo cual le dije que "sí". Esa decisión marcó el comienzo de un camino que desafiaría mi fe, mi salud y mi propia voluntad de sobrevivir.

Tras llegar a la sala de emergencias, los médicos rápidamente se dieron cuenta de que algo andaba muy mal. Pronto, fui trasladada a un hospital de Pittsburgh para recibir cuidado especializado. Los médicos descubrieron la ruptura de un aneurisma cerebral. La hemorragia provocó una parálisis en mi costado izquierdo, colocándome en un estado sumamente crítico. El diagnóstico médico que recibió mi esposo fue desgarrador: le dijeron que la probabilidad de que caminara de nuevo era casi nula y que existía el riesgo

de que nunca más reconociera a las personas. Esas palabras podrían haber acabado con nuestra fe, pero Dios tenía otros planes.

Mientras estaba postrada en la cama del hospital, incapaz de valerme por mí misma, personas de todas partes comenzaron a orar. Familiares, amigos, hermanos de la congregación e incluso personas que nunca había conocido clamaron el nombre de Jesús por un milagro de sanidad. [Sin duda], aunque tuvimos momentos en los que el temor y la incertidumbre nos rodearon, la oración nos sostuvo de manera poderosa.

Estuve internada en el hospital de Pittsburgh por un mes completo. En ese lapso, se presentó una nueva y severa complicación al contraer una peligrosa bacteria en el hospital; los doctores advirtieron que podía costarme la vida en cuestión de horas o días. El panorama se complicó todavía más, porque muchos centros de rehabilitación rechazaron mi ingreso a causa de la infección. Finalmente, un centro en la ciudad de Erie accedió a admitirme.

Por los próximos tres meses, debido a la bacteria, viví en aislamiento. Gran parte de ese tiempo permanecí sola, confinada en mi propia habitación. Cualquiera que entrara tenía que usar bata, guantes y mascarilla. Fueron días de mucha soledad, llenos de momentos en los que me sentía separada del mundo que me rodeaba. Pero, aun allí, Dios nunca me abandonó. Su presencia se hizo real de formas que no puedo describir por completo. Él me dio las fuerzas que necesitaba para cada día, aun cuando el progreso parecía dolorosamente lento.

Finalmente, pude regresar a casa, aunque la lucha aún no terminaba. Hubo un tiempo en el que tuve que ingerir treinta y cuatro pastillas diarias. El diagnóstico médico indicaba que requeriría anticonvulsivos por un mínimo de dos años. Sin embargo, la mano de Dios continuó restaurando mi cuerpo y, antes de cumplir el primer año, dejé por completo todos los medicamentos.

La recuperación no sucedió de un día para otro; pero cada pequeño paso era una victoria. Aproximadamente dos años después de aquella tarde, por fin pude dar mis primeros pasos con la ayuda de un bastón. Hoy, ando tomada de la mano de mi esposo, lo cual hace que este camino sea mucho más llevadero y grato. A lo largo de todo el proceso, él ha permanecido fielmente a mi lado.

> Nunca menosprecies el poder de la llaga sanadora de Jesús. . . . Mi camino no ha sido fácil, pero me ha demostrado que Dios es fiel en cada paso.

Aunque sigo orando y creyendo por una restauración completa de todo aquello que el enemigo intentó robarme, sigo profundamente agradecida por todo lo que Dios ha hecho hasta aquí. A lo largo de este camino, muchas personas me han brindado su aliento, han orado conmigo y me animan a nunca darme por vencida.

Mucho tiempo atrás, vino a mi corazón un pensamiento sencillo pero profundo: nunca menosprecies el poder de la llaga sanadora de Jesús. Esta gran verdad me ha ayudado a vencer algunos de los momentos más difíciles de mi vida. Le doy gracias a Dios por cada día que me ha permitido vivir. Le doy gracias por Su intervención cuando la ciencia médica me daba pocas esperanzas, por darme aliento en mis momentos de flaqueza y por demostrar que Su gracia y poder superan cualquier diagnóstico. Mi camino no ha sido fácil, pero me ha demostrado que Dios es fiel en cada paso.



TAMMIE CROSS-HENRICKS
GROVE CITY, PENSILVANIA

Tammie y su maravilloso esposo, Jim, viven en Grove City, Pensilvania. Asisten a la Iglesia de Dios de la Profecía Six Points. A Tammie le encanta cantar e ir a buscar antigüedades.



DIOS NO *cambia*

JEREMI RICHARDSON

Hay temporadas en la vida que, al mirarlas en retrospectiva, parecen sacadas de una película. Años completos envueltos en un aroma, una habitación, una melodía o un silencio. Un capítulo marcado por el dolor. Otro por risas que brotaron tan fácil que no apreciamos en su momento. Y otro marcado por amistades que creíamos inseparables, hasta que los años, calladamente, nos mostraron lo contrario. Así a veces transcurre la vida: el amor y la pérdida llegan juntos, en un momento hay gozo y al siguiente hay dolor, y la gente va y viene como las olas que no podemos contener. Sin embargo, en cada temporada, Dios siempre ha estado presente. Si usted no lo ve, simplemente sea paciente. Confíe en las palabras de alguien que ya lo vivió: aun en la noche más oscura, el sol sigue brillando.

Creo que lo que más me inquieta de envejecer no es la realidad de que la vida cambie, sino la rapidez con la que lo hace. Un día ruegas [a Dios] por algo con una fe segura, y al siguiente, lloras la pérdida de aquello que creías que duraría para siempre. Las relaciones se transforman; hay personas que parten y otras que llegan. Hay sueños que mueren calladamente, mientras que una esperanza imprevista brota en rincones donde ya no buscábamos más. [Al final,] el corazón se convierte en un lugar de tumbas y jardines que existen lado a lado.

Con los años, he dejado de ver la fe como una búsqueda de respuestas perfectas, y más como una memoria de lo que [Dios] ha hecho. Es recordar quién era Dios cuando la noche parecía no tener fin. Es recordar Su bondad cuando la vida se torna difícil. Es recordar que Su carácter no cambia con nuestras circunstancias. Es recordar... (complete la oración con su historia personal).

Hace poco escuché este cántico, que tocó mi corazón. El estribillo dice:

> Por eso te alabaré en la montaña
> Y te alabaré cuando el monte esté en mi camino
> Tú eres la cumbre donde están mis pies
> Así te alabaré en los valles igualmente
> No eres menos Dios dentro de las sombras
> No eres menos fiel si la noche me extravía
> Tú eres el cielo donde está mi corazón
> En la cima y en el dolor eres igual.
> (Highlands [Cántico de ascensión], Benjamín W. Hastings y Joel Houston, 2019)

Hay algo en este estribillo que quebranta mi espíritu. Me quebranta porque hay cánticos que oímos de manera casual, pero hay otros que irrumpen como viejos amigos, que desentierran recuerdos de nuestra vida que pensamos habíamos olvidado. Todo lo vivido se junta en un instante sagrado. De repente, nos encontramos cara a cara con la persona que éramos años atrás: cansado, esperanzado, afligido, en proceso de restauración, intentando encontrar respuestas. Llegan a la mente las oraciones que hicimos en secreto, las lágrimas que secamos antes de regresar al trabajo, las noches en que le suplicamos a Dios que nos diera una respuesta. Tal vez la explicación nunca llegó, pero siempre estuvo allí.



Ese es el milagro en el que medito una y otra vez –no que cada petición haya sido contestada conforme a mis deseos; ni que cada desierto haya cobrado sentido con el tiempo– sino que Dios permaneció fiel a Sus promesas a través de todas las temporadas de mi vida. Cuando le somos fiel, insensibles, malcriados, errantes y cuando Su bondad nos vuelve a cautivar.

Sería maravilloso que nuestras iglesias reconocieran que la teología no es más que un concepto hasta que el sufrimiento la convierte en algo personal. Antes del dolor, se habla de Dios como si fuera una idea. Después del dolor, bien lo reconocemos como nuestro refugio o nos alejamos por completo de la fe. El dolor tiene algo que reduce la fe a su esencia más pura. Sin fingimientos y sin palabras rebuscadas; solo con la dolorosa pregunta: "¿Eres suficiente para que pueda sobrevivir?" De alguna manera, como una paz silenciosa, entendemos que Él es suficiente.

No siempre llega a través de milagros espectaculares. A veces la victoria es tener las fuerzas para bajarnos de la cama por la mañana. En otras, nos habla a través de un mensaje de texto que un amigo nos manda justo cuando lo necesitamos. Otras veces, a través del silencio de ese amigo que se alejó para siempre, o a través del milagro oculto de sobrevivir un día más, o por medio de un himno que suena en el momento exacto para recordarnos que el cielo siempre llega a la tierra.

La vida es profundamente compleja. Maravillosamente caótica y terriblemente intensa. En una temporada, añoramos quién solíamos ser antes y en otra, nos sentimos profundamente agradecidos por haber podido superarla. La verdadera sabiduría consiste en aprender a honrar ambas temporadas de la vida. La cima nos enseña a ser agradecidos, mientras que el valle nos exige confianza. Cada una revela el carácter de Dios a su manera.

Creo que por eso las Escrituras repiten la historia. Israel construyó altares no porque Dios los necesitara, sino porque la gente olvida con facilidad. Olvidamos Su fidelidad, Su intervención y Su cuidado. Nos olvidamos de que el Dios que estuvo con nosotros en el desierto y no nos dejará en el próximo. Pero [Dios usa pequeños detalles] como una melodía, un recuerdo, para refrescar nuestra memoria. De repente, el alma recuerda y [Él] nos devuelve la esperanza. Él siempre estuvo allí, está aquí y seguirá estando presente.

"En la cima y en el dolor [Dios no cambia]".



JEREMI RIRCHARDSON
CASTLE ROCK, COLORADO

Jeremi Richardson es esposo, padre, autor y exmiembro del grupo de música cristiana contemporánea (CCM) Avalon, nominado a los premios Grammy. Ha realizado presentaciones a nivel internacional, ha trabajado para Walt Disney Entertainment y ha sido educador. En la actualidad, a través de su trabajo en Pushpay, ayuda a las iglesias a fortalecer su comunidad y a impulsar su compromiso financiero. Jeremi vive actualmente en Castle Rock, Colorado, con su esposa, Amy, y sus hijas, Ariah, Shalom y Noa. Puede leer más sobre él en su blog: https://jeremirichardson.medium.com/.

Encuentros guiados por el Espíritu



CHARLIE SCRUGGS | DISEÑADOR GRÁFICO DE COMUNICACIONES MUNDIALES

Hay algo especial que ocurre cuando la iglesia se reúne. No hay nada en la tierra que se le parezca. Las personas se reúnen para eventos deportivos, ocasiones sociales y reuniones de negocios, por mencionar algunos ejemplos. Esta clase de reuniones se caracterizan por la dirección, el intelecto y la habilidad humana. Pero cuando la iglesia se reúne, se caracteriza por la presencia del Espíritu Santo entre las personas, y Su poder transformador está al alcance de todos. Es la conglomeración de personas de todos los ámbitos de la vida, unidas con un propósito único y una esperanza eterna. Es un anticipo del cielo, tal como se ve en Apocalipsis 7:9: "... una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero". La reunión de la iglesia tiene el amparo de la promesa de Jesús: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Donde la iglesia se reúne, Jesús se reúne también con ellos. Las palabras del autor de la epístola a los Hebreos no eran solo una sugerencia, sino un imperativo para la iglesia:

> Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. (Hebreos 10:24, 25)

Cada vez que nos reunimos como iglesia, es una oportunidad para que los creyentes sean animados y para que el poder del Espíritu transforme vidas. Con tal impulso presente cuando nos reunimos, es esencial que nuestras reuniones sean guiadas por el Espíritu. Es fácil confiar en la rutina más que en el discernimiento, en los programas más que en la oración, y en nosotros mismos más que en el Espíritu en nuestras reuniones. También es igualmente fácil poner demasiado énfasis en los sentimientos y el carisma hasta el punto de que perdamos una dirección clara respecto a lo que el Señor está tratando de hacer en medio de nosotros. Warren Wiersbe dijo una vez: "Si solo ponemos énfasis en la Palabra, nos podemos secar. Si solo ponemos énfasis en el Espíritu, podemos explotar. Si ponemos énfasis en la Palabra Y en el Espíritu por igual, creceremos". El equilibrio es clave; por esta razón, nuestros servicios deben ser guiados por el Espíritu.

Priorice la presencia de Dios

A lo largo del Nuevo Testamento, vemos prácticas comunes de reuniones guiadas por el Espíritu. Quizás la más notable de ellas se encuentra en Hechos 2. Un grupo de personas sencillas se reunió con el mandato de Jesús en mente: "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lucas 24:49). Las reuniones guiadas por el Espíritu priorizan la presencia de Dios.

La tentación en la era moderna del ministerio es intentar ejercer el ministerio sin depender del Espíritu Santo. A.W. Tozer dijo la famosa frase: "Si el Espíritu Santo se retirara de la iglesia hoy, el 95 por ciento de lo que hacemos continuaría y nadie notaría la diferencia. Si el Espíritu Santo se hubiera retirado de la iglesia del Nuevo Testamento, el 95 por ciento de lo que hacían se detendría, y todos notarían la diferencia".

Esto es una verdadera tragedia. El poder del Espíritu Santo está presente para transformar vidas, pero con demasiada frecuencia los programas, los horarios y las agendas ocupan el primer lugar. Los programas, el orden de los servicios y la estructura son buenos hasta cierto punto, pero deben mantenerse con flexibilidad, y debe dejarse espacio para que el Espíritu guíe el servicio como Él considere mejor.

La imagen que me viene a la mente es la de un velero. Históricamente, los veleros se construían con velas, y el barco era impulsado hacia adelante por el viento y navegado por un timonel al mando del timón. Los veleros modernos suelen estar equipados tanto con velas como con un motor, de modo que, en caso de que no sople el viento o este no sople en la dirección





correcta, los marineros pueden arriar las velas y simplemente utilizar el motor. Así ha sido a menudo en el ministerio de la iglesia. En lugar de esperar a que el poder del Espíritu llene nuestras velas, las hemos bajado y hemos puesto nuestra confianza en el motor del esfuerzo propio para dirigir nuestras reuniones. Se requiere fe y paciencia para izar nuestras velas y decir: "Haz tu voluntad, Espíritu Santo", porque, como dijo Jesús, "el viento sopla de donde quiere" (Juan 3:8).

Como pastor, tengo la responsabilidad de asegurarme de que nuestras reuniones sean dirigidas por el Espíritu y no por el esfuerzo humano. Debo discernir la voluntad de Dios para cada reunión y mantenerme atento durante todo el servicio. Quizás haya comenzado una serie de sermones, pero en un domingo en particular, siento que el Espíritu Santo trae un mensaje diferente a mi corazón. ¿Quién soy yo para entristecer al Espíritu Santo al no ceder a lo que Él quiere decir? No sé quiénes estarán presentes cada domingo, pero Dios lo sabe. Él también conoce plenamente la Palabra exacta que se necesita para que los presentes sean "profundamente conmovidos" (Hechos 2:37). ¡El Espíritu Santo puede hacer más en cinco minutos con una palabra que proviene de Él que lo que yo puedo hacer en 500 sermones! El apóstol Pablo lo expresó de la mejor manera:

> Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (1 Corintios 2:4, 5)

Viva con la expectativa y la ilusión de que la próxima vez que su iglesia se reúna, no sea solo otro estudio bíblico, reunión de oración o servicio de adoración, sino una oportunidad para que el Espíritu del Dios vivo obre entre Su pueblo.

Precedido por la oración

En Hechos 2, la iglesia estaba orando. En Hechos 4, después de recibir amenazas, la iglesia estaba orando. En Hechos 10, Pedro y Cornelio estaban orando mientras el evangelio llegaba a los gentiles. En Hechos 19, al encontrarse con nuevos cristianos, Pablo estaba orando. Después de cada uno de estos acontecimientos en los que los creyentes estaban orando, hubo un derramamiento del Espíritu Santo. Las reuniones guiadas por el Espíritu van precedidas de oración. Donde hay una iglesia que ora, pronto encontrará una iglesia empoderada por el Espíritu. La oración es, por así decirlo, la "alfombra roja" que abre el camino para que el Espíritu se mueva en la iglesia.

Las reuniones guiadas por el Espíritu buscan de manera habitual y ferviente la ayuda del Espíritu Santo en la oración. Una iglesia orando es una iglesia que comprende: "No podemos hacer esto por nuestra cuenta; debemos contar con la ayuda del Espíritu Santo". La promesa de Dios es tan simple y verdadera:

> Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:13)

Dios está dispuesto a llenar nuestras reuniones con Su precioso Espíritu Santo, pero debemos pedirle Su Espíritu, no solo una vez al mes o una vez al trimestre, sino cada vez que nos reunimos. Ya sea en una reunión del ministerio de caballeros, una clase de escuela dominical o un banquete de la iglesia, nuestra oración debe ser: "Señor, danos Tu Espíritu".

Si su iglesia local no cuenta con un momento regular en el que las personas se reúnan para orar, pídale al Señor sabiduría y dirección para establecer uno. Esto podría ser una reunión de oración entre semana, o tal vez un grupo de personas que se reúna antes del servicio dominical para orar específicamente por el pastor y el servicio.

Promueva a Jesús por encima de todo

En este gran cuerpo de Cristo, que nunca olvidemos que Jesús es la cabeza de Su iglesia. Es fácil pensar que las personas acuden a nuestros cultos para escuchar al pastor, al equipo de alabanza o para ver a sus amigos. Si bien estas razones para ir a la iglesia pueden ser ciertas en ocasiones, debemos asegurarnos de que estamos promoviendo a Jesús por encima de todo. En Juan 12:21, un grupo de griegos se acercó a los discípulos de Jesús y les dijo: "Señor, quisiéramos ver a Jesús". La realidad es que, cuando las personas acuden a nuestras reuniones, lo que necesitan ver —y tal vez lo que desean ver por encima de todo— es a Jesús. Si alguien viene a mi iglesia este domingo y olvida mi nombre o el nombre de la iglesia, pero ve a Jesús, ¡entonces es una victoria para el reino!

Primera de Corintios 14 enfatiza que el objetivo principal de la reunión de la iglesia es que Dios sea glorificado, que la iglesia sea edificada y que el no creyente "postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros" (1 Corintios 14:25). Nada menos que eso. Estas cosas no sucederán si no promovemos a Jesús por encima de nuestros planes, nuestras agendas y nuestros deseos. Una reunión dirigida por el Espíritu es aquella que promueve a Jesús por encima de todo lo demás.

Hay muchos escépticos que miran a la iglesia y se preguntan: "¿Es Dios real? ¿Están locas esas personas? ¿Está Dios realmente con ellos?". Sin embargo, las Escrituras nos recuerdan que el Espíritu de Dios que obra en la iglesia es la afirmación de Dios de la reunión de la iglesia y la confirmación de la realidad de Dios ante el mundo. La esperanza de nuestras reuniones debería ser que un escéptico nunca se vaya preguntándose: "¿Es Dios real?". En cambio, deberían irse diciendo: "¡verdaderamente Dios está entre vosotros!" (1 Corintios 14:25). Mi aspiración cada semana es que Dios, de alguna manera, utilice la predicación para que las personas queden más impresionadas con Jesús que con cualquier cosa de mi iglesia o de mí mismo, y que hagamos todo lo posible para llevar a las personas a Jesús.

Conclusión

Que nunca subestimemos ni perdamos de vista lo que puede suceder cuando el poder de Dios obra en medio de su iglesia. Algunos pueden descubrir a Dios por primera vez, mientras que otros pueden estar listos para renunciar a todo si no fuera por una palabra de aliento. Dios está con ambos, y la diferencia no está en el estilo de adoración, el tamaño del edificio, el tamaño de la congregación, la popularidad del predicador o los efectos audiovisuales. La diferencia es el Espíritu de Dios obrando en y a través de su iglesia. Cada vez que la iglesia se reúne, es una oportunidad para que Dios demuestre Su majestad y poder tanto ante los creyentes como ante los no creyentes, para que todo el mundo conozca a Jesús. ¿No es esto lo que nuestro mundo necesita ahora más que nunca?

¡Es emocionante y maravilloso pensar en lo que podría suceder cuando damos prioridad al Espíritu de Dios en nuestras reuniones! Mientras las iglesias de todo el mundo se preparan para reunirse esta semana, oremos para que sean guiadas por el Espíritu y para que se le dé gran importancia a Jesús.

▼ Una reunión en una iglesia en Etiopía.







26

Ud

USTED

07.161718.2026

ES EL ELEMENTO QUE NECESITAMOS PARA LA

ASAMBLEA PARA NIÑOS

Orlando, Florida | 16–18 de julio de 2026

¡Escanee el código hoy mismo para inscribirse!

2026 Asamblea para Niños

EL LABORATORIO DEL TIEMPO

TESTIMONIOS A TRAVÉS DEL TIEMPO



MJ

EL MINISTERIO INTERNACIONAL DE JÓVENES LE DA LA BIENVENIDA A TODOS LOS JÓVENES A LA ASAMBLEA DE JÓVENES RISE

ROSEN SHINGLE CREEK RESORT
7:00 PM–9:30 PM | 16 Y 17 DE JULIO

SEBASTIAN I-J

Es el momento de que esta generación de jóvenes **DESPIERTE, SE ALINEE y SE LEVANTE** en busca de una relación más cercana con Dios.

Prepárate para una experiencia transformadora llena de actividades llamativas, adoración dinámica y poderosos mensajes. Acompáñanos a medida que nos LEVANTAMOS unidos en propósito y pasión.

¡Bienvenidos a la Asamblea de Jóvenes RISE!



CELEBRACIONES DE GRADUACIÓN DEL

Seminario Espíritu y Vida 2026

Probablemente haya escuchado la conocida expresión “de vuelta en el camino”. [Eso podemos decir] de los candidatos a graduación del Seminario Espíritu y Vida (SEVi) que viajaron desde las Islas Vírgenes Británicas, Nueva York, Kansas, Michigan, Florida y Kentucky, hacia Tennessee para iniciar un fin de semana de celebraciones. El viernes, 15 de mayo, luego de un tiempo de koinonía con sus compañeros temprano en la mañana, ensayaron para la ceremonia de entrega de diplomas. Durante este tiempo, también recibieron la emocionante noticia de que tras completar el programa del SEVi, eran candidatos para recibir una beca de la IDP para iniciar un grado de maestría en el Seminario Teológico Pentecostal (PTS, siglas en inglés), uno de los socios académicos de la Iglesia de Dios de la Profecía.

Luego del ensayo, el grupo partió en furgonetas –conducidas por Albert Murza, decano académico, y Jacob Coleman, director de la oficina de finanzas del SEVi– hacia los Campos del Bosque en Murphy, Carolina del Norte. El viaje incluyó una parada en los monumentos conmemorativos de la Escuela Schearer y del Espíritu Santo, donde se produjo un avivamiento en la década de 1880. El obispo Todd Bagley, director del Ministerio del Patrimonio Histórico, y el obispo Daniel Felipe, director ejecutivo de Finanzas y Administración, se reunieron con el grupo en la casa donde se llevó a cabo la primera Asamblea, a poca distancia de los Campos del Bosque. Acto seguido, el obispo Bagley compartió la historia de la Iglesia de Dios de la Profecía, recalcando los sacrificios que hicieron los predecesores de este movimiento.

Poco antes del almuerzo, nos dirigimos al parque, admirando la hermosa entrada mientras subíamos a la montaña de la oración. Al descender de la montaña, los estudiantes tuvieron la bendición de leer las escrituras en los monumentos grabados con versículos y las enseñanzas de la iglesia. Acto seguido, disfrutamos de un suculento almuerzo provisto por el departamento del Desarrollo del Liderazgo y Discipulado. El pastor Azael Pérez Hernández, proveniente de Olathe, Kansas, le dijo al grupo que una cosa era conocer la historia de la iglesia a través de [libros] y fotos, ¡pero que nada se comparaba con la experiencia de vivirla y verla con sus propios ojos!

Antes de subir a la montaña de los Diez Mandamientos hasta la cruz de Todas las Naciones, los estudiantes y sus familiares tuvieron la oportunidad de comprar algunos recuerdos en la tienda de regalos. Siretsie Braithwaite de Clearwater, Florida se emocionó mucho tras ver la bandera de su país natal, Jamaica, [que ondeaba]. ¡El clima estuvo perfecto!

Luego de contemplar la Biblia en la cumbre de la montaña de los Diez Mandamientos y apreciar la hermosa vista panorámica del parque, descendimos los más de 300 escalones para emprender el viaje de regreso a Cleveland. En mi furgoneta había un ambiente conversacional: atrás había quedado la timidez y el nerviosismo que tenían al principio. Por otra parte, algunos de los que viajaban en la otra furgoneta prefirieron dormir por el camino, al menos ese fue el rumor que se esparció. En cualquier caso, todos nos sentimos a gusto con nuestra nueva familia.

De regreso en Cleveland, el siguiente punto en la agenda era visitar las oficinas internacionales de la IDP. La recepcionista, LeeAnna Lutz, nos dio la bienvenida en el vestíbulo. El grupo se alegró mucho por la [oportunidad] de visitar la oficina del obispo principal Tim Coalter. Luego subimos a la tercera planta a recoger una bolsa de regalos en la oficina del obispo Shaun McKinley, director ejecutivo de Comunicaciones Mundiales. [Y finalmente], luego de recorrer las oficinas del Seminario Espíritu y Vida, en el edificio Majestic, los estudiantes tuvieron tiempo libre para hacer compras en la librería Ala Blanca antes de retirarse a descansar.

El sábado, 16 de mayo, muy temprano por la mañana, se prepararon con sus togas y birretes para la sesión de fotos. A las 10:00 de la mañana, se dirigieron al centro de capacitación ministerial en las oficinas internacionales [para la ceremonia]. Dana Estep (de Stanton, Kentucky) y Azael Pérez (de Olathe, Kansas) presentaron sus discursos representando a quienes recibieron el Certificado en Estudios Teológicos y Ministeriales. Por su parte, el pastor Scotty Anderson (de Gallatin, Tennessee) habló en representación de quienes recibieron su licenciatura en Estudios Teológicos y Ministeriales.

La Dra. Cathy Payne, directora del Ministerio de Misiones Mundiales y oradora invitada, instó a los estudiantes a no olvidar que Dios los conoce por nombre y anhela usarlos como instrumentos para guiar a las almas hacia Él. Asimismo, el obispo Coalter los amonestó a perseverar en la oración al tiempo que ponen en práctica el conocimiento adquirido [en sus años de estudio]. Ciertamente, el Espíritu de Dios vivifica las palabras que leemos y el mensaje que predicamos, para dar testimonio ante todos que Él, el único Dios vivo, tiene todo poder.



Graduados del Seminario Espíritu y Vida

AÑO ESCOLAR 2025-2026

DICIEMBRE DE 2025

Certificado en Estudios Teológicos y Ministeriales

Kareen Barnett
Felipe Félix
Martín Ochieng Owino

ABRIL DE 2026

Certificado en Estudios Teológicos y Ministeriales

Juan Manuel Adames Silva
Dionicio Agueda Coplin
Santiago Calderón Guillén
Odalis Francisca Castillo
Jennsony Aneudy Espinal Báez
Jorge Luis Ferreras Nicudemo
Zaldi Itamar Hernández Abreu
Mabel Hernández de Meisslitzer
Hilma Carolina Johnson de Berroa
Nafis O. Jones de León
Elvis Concepción José Álvarez
Clemencia José Balbuena
Ernesto Kelly Millord
Raquel King Vega
Nairoby Llenas de Medina
Xiomara Y. Morales de Florentino
Claribel Rodríguez de Geraldo
Bibiana Rosario Durán
Erasmo Antonio Sabino Pache
José Enrique Santana Mejía
Oscar Trinidad Deogracia

MAYO DE 2026

Certificado en Estudios Teológicos y Ministeriales

Fred Jesús Agurto Ordóñez
Salomón Andrade
Siretsie Andre Braithwaite
Dana James Estep
Darren Winston Huff
Francis Grantley James
Phillip Mark James
Diego Martin Motta Pistone
Azael Pérez Hernández
Frank Ramlal Salicram
Sonia Varela de Rodríguez

Licenciatura en Estudios Teológicos y Ministeriales

Stephen Scott Anderson
Guy Faubert Vital-Herne





DEBBIE FREEMAN
GERENTE DE LA OFICINA DE REGISTRO Y DIRECTORA DE SERVICIOS ESTUDIANTILES DEL SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA

"LEVÁNTATE Y RESPLANDECE"

El 13 de junio de 1903, A.J. Tomlinson escribió en su diario, "Fui ordenado ministro del evangelio de la Iglesia de la Santidad de Camp Creek, Carolina del Norte".[1]

La Iglesia de la Santidad fue organizada en la casa de William F. Bryant el jueves, 15 de mayo de 1902, en el condado Cherokee, Carolina del Norte. Luego de haber sido organizada la iglesia, "el hermano Bryant fue ordenado. El hermano R.G. Spurling fue el hombre que eligieron para que fuera su pastor".[2]

Para A.J. Tomlinson, unirse a esta Iglesia de la Santidad puso fin a su larga búsqueda de la verdadera iglesia. Tras su conversión, se embarcó en lo que él mismo denominó un conflicto real:

> ¿A qué iglesia debería unirme? Si solo hubiera una, como en tiempos de los apóstoles, me habría ahorrado ese problema. Busqué, oré e indagué información de personas, libros y periódicos. Estaba desconcertado. Sentí como si me encontraba en una crisis. No sabía qué hacer. Todas eran diferentes, y ninguna me satisfacía del todo, pero sentía que debía ser miembro de alguna iglesia. ¡Si tan solo entonces hubiera conocido la iglesia de la Biblia! Finalmente tomé la decisión de unirme a la que estaba más cerca a mi casa, simplemente por comodidad, ya que pensé que podría hacer más bien en una cercana [*sic*], porque podía asistir con más regularidad.[3]

Según R.G. Robins, Tomlinson se unió a la iglesia llamada "Reunión Preparativa de Chester de la Sociedad de Amigos, fundada por sus abuelos".[4] Sin embargo, unirse a esta iglesia no puso fin a su búsqueda por "la iglesia de la Biblia", como él la llamaba. Sin embargo, podemos decir que su búsqueda en cierto modo terminó cuando se unió a la Iglesia de la Santidad de Camp Creek, en Carolina del Norte.

▼ *Casa de W. F. Bryant, Condado de Cherokee, Carolina del Norte*





▲ *W. F. Bryant y familia*

Es interesante notar que, en la entrada de su diario del 13 de junio de 1903, solo registró que había sido "ordenado ministro del evangelio [elegido pastor] de la Iglesia de la Santidad de Camp Creek, Carolina del Norte", y no dio ninguna explicación o detalle sobre el "levantar y resplandecer" de la iglesia. En su libro *Respondiendo al llamado de Dios*, en la sección "Treinta años en la Iglesia de Dios", incluyó una explicación de lo que ocurrió el día que se unió a la Iglesia de la Santidad.

A pesar de que Tomlinson se refirió a ese momento como "un día de bendición para mí", luego reconoció, "En aquel momento no lo entendía de la manera en que lo hago hoy". Después de treinta años, recordó y explicó lo que le sucedió ese día. Tomlinson recordó que unos amigos se reunían en la casa de W.F. Bryant para orar y estudiar la Palabra de Dios. Su anhelo era conocer cuál era "el plan bíblico para la labor que debía realizarse en los últimos tiempos". Esta vez, Tomlinson reportó que "había examinado e indagado en muchos movimientos hasta que su confianza en ellos se había desvanecido del todo". Se comparó con un barco en el mar 'sin timón para poder controlarlo'. Fue entonces que "oyó acerca del pequeño grupo al oeste de Carolina del Norte, al cual conocía casi en su totalidad, habiendo predicado para ellos varias veces y asistido ocasionalmente a sus reuniones durante unos cuatro o cinco años antes de que tuvieran algún tipo de organización". Tomlinson "gozaba del buen espíritu de libertad que tenían y apreciaba la afectuosa bienvenida que siempre [le] brindaban cada vez que los visitaba".[5]

En su relato de los hechos, Tomlinson reconoció que el grupo había sido organizado como iglesia alrededor de trece meses antes del 13 de junio de 1903. Y esto dijo:

> Conocí más sobre la organización en ese momento, y cuando supe plenamente que defendían toda la Biblia correctamente dividida y tomaban el Nuevo Testamento como su única regla de fe y práctica, me llamó mucho la atención y me interesé de inmediato. Les hice muchas preguntas y me dieron respuestas

> bíblicas que satisficieron perfectamente todas mis inquietudes. Entonces les pregunté si eran la Iglesia de Dios. A lo cual ellos estuvieron de acuerdo. Acto seguido, me atreví a preguntarles si estarían dispuestos a recibirme en la iglesia bajo el entendido de que era la Iglesia de Dios de la Biblia. Estuvieron dispuestos y enseguida procedieron en el orden regular. Acepté el pacto con profunda sinceridad y gran consagración que nunca olvidaré (Jer. 50:5).[6]

Varios puntos resaltan en esta declaración. En primer lugar, Tomlinson tenía total certeza de que ellos se proponían defender toda la Biblia correctamente dividida, adoptando el Nuevo Testamento como su única regla de fe y práctica. En segundo lugar, sus interrogantes recibieron respuestas bíblicas que satisficieron plenamente sus expectativas. Tercero, dejó claramente establecido de que no se trataba simplemente de la Iglesia de Dios, sino de la Iglesia de Dios de la Biblia. Por último, la iglesia procedió en el orden regular a presentarle lo que él llamó "el pacto".

[Luego] R.G. Spurling, entregándole una Biblia a Tomlinson, pronunció las palabras del "pacto", diciendo, "¿Aceptas esto como la Palabra de Dios, para creerla y practicarla, obedecer sus mandamientos y andar en la luz como Dios mismo está en la luz?"[7] Tomlinson aceptó el pacto y fue recibido como miembro de la Iglesia de la Santidad. Es importante recalcar que, para Tomlinson, el requisito para unirse a la iglesia era el compromiso de ellos de aceptar toda la Biblia correctamente dividida. Tras recibir de ellos una respuesta afirmativa, él declaró: "Pues bien, si aceptan toda la Biblia correctamente dividida, eso la hace la Iglesia de Dios".[8] Para Tomlinson, el que este grupo aceptara toda la Biblia correctamente dividida, identificándose así como la Iglesia de Dios, significaba que al fin había encontrado el hogar que tanto había estado buscando.



▲ *A.J. Tomlinson*

Este año se conmemora el aniversario 123 de [aquel momento] en que A.J. Tomlinson tomó el pacto por el cual se convirtió en miembro de la Iglesia de la Santidad, que más tarde pasó a ser la Iglesia de Dios. Hoy, continuamos con ese mismo compromiso de aceptar toda la Biblia como la Palabra de Dios, correctamente dividida. Hoy más que nunca, seguimos dedicados a cumplir con nuestra parte en el cumplimiento de la gran comisión de Jesús, reconciliando al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. Sigamos "levantándonos y resplandeciendo", llevando el evangelio a un mundo quebrantado, exaltando el nombre de Jesús y tributando gloria a Dios.

1 A. J. Tomlinson, *Diario de A. J. Tomlinson 1901-1924*, The Church of God movement Heritage Series (Cleveland, TN: White Wing Publishing House, 2012), 35.
2 Lillie Duggar, *A. J. Tomlinson* (Cleveland, TN: White Wing Publishing House, 1964), 33.
3 A. J. Tomlinson, *Answering the Call of God* (Cleveland, TN: The White Wing Publishing House, n.d.), 5.
4 R. G. Robins, *A. J. Tomlinson: Plainfolk Modernist* (New York, NY: Oxford University Press, Inc., 2004), 87.
5 Tomlinson, *Answering the Call of God*, 17.
6 Tomlinson, *Answering the Call of God*, 17–18.
7 Duggar, *A. J. Tomlinson*, 35.
8 Duggar, *A. J. Tomlinson*, 34–35.

ELÍAS RODRÍGUEZ
INSTRUCTOR DEL CLB E HISTORIADOR DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA







Unos hombres buenos

JUECES 7:7–23

"Y el Señor dijo a Gedeón: 'Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré [...]'" (Jueces 7:7).

Hace varios años, visité a un pastor que tenía inquietudes respecto al apoyo ministerial que había recibido de los líderes de su estado. Hice todo lo posible por asegurarle que las cosas mejorarían y que el equipo de liderazgo prestaría un buen servicio en el futuro.

Durante nuestra conversación, me ofreció varias sugerencias sobre quiénes podrían liderar mejor. Lo escuché con atención. Al concluir, le dije: "No busco muchos hombres, solo unos pocos hombres buenos ... y mujeres".

Mucho se puede decir de Gedeón: de su miedo, su fe y su transformación. Muchos sermones destacan cómo un hombre temeroso que se escondía en un lagar se convirtió en un poderoso líder de Israel. Pero rara vez hablamos de los 300 hombres que estuvieron a su lado. Eso es comprensible. Las Escrituras enfatizan la transformación de Gedeón: del miedo a la fe, de esconderse a liderar. Sin embargo, a su lado estaban 300 hombres que respondieron al llamado.

◀ *Fotos de la reunión del Presbiterio Internacional, 2024*

Consideremos a esos hombres. A menudo, aquellos que merecen reconocimiento tambien —ya sea por la victoria obtenida, por algún éxito, o el crecimiento, el progreso o el cambio— son pasados por alto. La tendencia de la naturaleza humana es enfocarse en el líder, el héroe, la figura central. Pero entre esos 300 que estuvieron junto a Gedeón había algunos hombres extraordinarios.

¿En qué sentido única fue la experiencia de Gedeón?
Gedeón tuvo un encuentro personal con Dios:

- Lo encontraron escondido, pero fue llamado "hombre valiente" (Jueces 6:12).
- Se comunicó directamente con Dios, haciéndole preguntas sinceras sobre la situación de Israel.
- Experimentó la presencia de Dios y construyó un altar en adoración (Jueces 6:22–24).
- Fue lleno del Espíritu del Señor.
- Puso a prueba a Dios con el vellón, y Dios le respondió.

Gracias a esta relación con Dios, Gedeón pudo obedecer, incluso cuando Dios redujo el ejército de 32,000 a 300 hombres.

¿Qué sabemos sobre los 300?
Las Escrituras no registran si alguno de estos hombres recibió visitas angelicales personales o escucharon a Dios hablarles directamente. No se nos dice que ellos pusieron a prueba a Dios, tal como lo hizo Gedeón.

Sin embargo, sí se registra que lo siguieron. Eran hombres que simplemente respondieron al llamado y confiaron en su líder. Cuando Gedeón tocó la trompeta, ellos respondieron. Comprendieron la urgencia del momento —la etapa de su vida. Israel estaba oprimido, y la libertad requería obediencia a la dirección de Dios a través de Su líder elegido. Eran unos pocos hombres buenos.

¿Quiénes respondieron al llamado?
Inicialmente, se presentaron 32,000 hombres, pero Dios redujo ese número. (Mateo 22:14 nos recuerda que "muchos son llamados, y pocos escogidos".) Entre los que quedaron estaban Abiezer, Manasés, Aser y Neftalí, hombres de pasión y propósito. Incluso sus nombres y sus asociaciones tribales tienen significado:

- *Abiezer* significa ayuda, apoyo, y asistencia .
- *Manasés* significa "hacer olvidar".
- *Aser* indica la bendición de avanzar o moverse hacia adelante.
- *Neftalí* se refiere a una lucha.

Los nombres de los hombres, tomados en conjunto, le decían a Gedeón lo siguiente:

- Te apoyaremos.
- No te reprocharemos tu pasado.
- Te ayudaremos a seguir adelante.
- Nos mantendremos a tu lado y lucharemos contigo.

Ellos escucharon el llamado, y estaban listos.

▼ *Fotos de la reunión del Presbiterio Internacional, 2024*



¿Qué tipo de hombres eran?

Humildes
Estos hombres no buscaban reconocimiento ni gloria. Más bien, conocían su papel y comprendían el concepto expresado en Proverbios 15:33: que la humildad precede al honor.

Jesús enseñó: Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. (Lucas 14:11)

Valientes
Cuando se despidió a los temerosos, se marcharon más de 20,000 hombres. Los que se quedaron demostraron su confianza en Dios. Reconocieron que la transformación de Gedeón solo podía provenir de Él. Su decisión de quedarse reveló que eran hombres de gran valentía.

Elegidos según los criterios de Dios
Dios redujo aún más el ejército, esta vez de una manera inusual junto al agua. No tenía sentido desde el punto de vista natural, pero estos 300 hombres cumplían con el estándar de Dios.

Pablo nos recuerda: " ...Dios eligió lo que el mundo consideró ridículo para avergonzar a los que se creen sabios ... ". (1 Corintios 1:27 NTV)

Siervos obedientes
Siguieron las instrucciones, incluso cuando no las entendían del todo. Las trompetas, las jarras y las lámparas no son armas típicas de guerra, pero confiaron en su líder y confiaron en Dios. Entendieron que la grandeza viene a través del servicio obediente.

"El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo". (Mateo 23:11).

Dispuestos al sacrificio
Estaban dispuestos a arriesgarlo todo por la libertad. Eran disciplinados, compasivos y comprometidos con algo mucho más grande que ellos mismos. No andaban conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

El llamado hoy
Dios no está buscando otro predicador o compositor famoso. En realidad, no está buscando otro Gedeón o Moisés. Está buscando hombres y mujeres que estén dispuestos a



▲ *Foto de la reunión del Presbiterio Internacional, 2024*

- humillarse
- hablar con valentía
- ser obedientes
- confiar en la dirección de Dios
- sacrificarse por algo más grande

Dios sigue llamando a personas llenas de Su Espíritu y dispuestas a responder al llamado de un mundo que sufre. Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿Quién responderá?

Dios está buscando hombres y mujeres buenos.

¡Él nos está buscando a usted y a mí!

Nota: La versión anglófona de este artículo fue editada con la ayuda de la inteligencia artificial.

OBISPO JEFFERY DAVIS
DIRECTOR EJECUTIVO DEL DESARROLLO DEL LIDERAZGO Y DISCIPULADO



MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Nuestras propiedades históricas dan testimonio de nuestro sentido único y heredado de identidad familiar como Iglesia de Dios de la Profecía. Los valores, las tradiciones, la cultura y los artefactos transmitidos por generaciones anteriores proclaman la bondad de Dios.



LA ESCUELA SHEARER

Sitio donde tuvo lugar un despertar espiritual en 1886 que impulsó un movimiento pentecostal de santidad.



LA MARCA DEL ESPÍRITU SANTO

Lugar donde se construyó la primera iglesia para quienes formaban parte del despertar y donde el Espíritu Santo se derramó sobre las reuniones.





LA CASA DE LA PRIMERA ASAMBLEA

El sitio de la primera asamblea donde la iglesia buscó discernimiento doctrinal según la Palabra de Dios y fueron inspirados los miembros a continuar en la obra de alcanzar a los perdidos.



CASA DE W.F. BRYANT

Actualmente el sitio de los Campos del Bosque.

VISITE NUESTRO KIOSCO

Visite nuestro kiosco en la Asamblea Internacional para unirse a la Asociación del Patrimonio Histórico y recibir noticias e información para su iglesia. Su colaboración nos ayuda a mantener nuestras propiedades históricas.

www.cogopheritage.com

GLOBAL MISSIONS MINISTRIES
CHURCH OF GOD OF PROPHECY

KIOSCO DE MISIONES MUNDIALES

Invitamos a los pastores principales a visitar el kiosco para recibir un obsequio y obtener más información sobre el Ministerio de Compañeros en la Cosecha, el ministerio de la Mano que Ayuda y el Fondo Ayude a un Niño.

ROPERO MISIONERO

ST. JOHN'S 26/27

- Domingo a miércoles, 12-15 de julio de 2026, de 9:30 AM a 4:00 PM todos los días SOLO PARA MISIONEROS NACIONALES
- Jueves, 16 de julio de 2026, de 9:30 AM a 4:00 PM MISIONES DOMÉSTICAS (SOLO PARA PERSONAS NECESITADAS)

ENCUENTRO MISIONERO

VIERNES, 17 DE JULIO, 1:00 - 4:00 PM | SEBASTIAN K / L1-L3 BALLROOM

- ¡Es una celebración familiar mundial! La admisión es GRATIS para todos.
- Venga, conozca y visite a su familia eclesial internacional, su nación compañera, líderes de misiones y misioneros voluntarios de alrededor del mundo.
- Disfrute de las coloridas exhibiciones y las experiencias culturales de nuestra familia mundial.
- Escuche reportes misioneros, únase en oración, adore a través de cantos y disfrute de los testimonios de nuestros delegados internacionales.

DESAYUNO MISIONERO

SÁBADO, 18 DE JULIO, 7:00 - 8:45 AM | SEBASTIAN K / L1-L3 BALLROOM

El desayuno misionero de la Asamblea se ha convertido en uno de los eventos más destacados de la Asamblea Internacional. Esta es una oportunidad para ser "transportado" al campo misionero durante el desayuno, mientras representantes de nuestra red misionera sirven como anfitriones en cada mesa.

Este año, mientras disfruta del desayuno, aprenderá sobre la obra, las necesidades, la cultura, la vida y también los desafíos que enfrentan estos misioneros en nuestros campos.

Se requiere un boleto de admisión que tiene un costo de $30.00 dólares. Si no tiene un boleto de admisión, por favor visite el kiosco de Misiones Mundiales para ver si hay boletos disponibles.











Visite el kiosco de
LOS CAMPOS DEL BOSQUE
en la ASAMBLEA INTERNACIONAL

El personal de Los Campos del Bosque estará presente en la Asamblea Internacional. Visite nuestro kiosco para escuchar testimonios de personas cuyas vidas han sido transformadas por el Señor en nuestro parque.



CAMPOS DEL BOSQUE
UN LUGAR DE PAZ

fieldsofthewood.org

10000 HWY 294
MURPHY, NC 28906

IGLESIA *de* DIOS *de la* PROFECÍA

NUEVAS IGLESIAS

¡La Iglesia de Dios de la Profecía está en avanzada!
En marzo recibimos el informe de nuevas iglesias plantadas este año.



E.U.A. – IOWA

IDP Église des adorateurs de Dieu
Región del Medio Oeste/Montañas Rocosas
1 de marzo de 2026
Pastor: Pierre J. Franckel



E.U.A. – ARIZONA

IDP North Phoenix Hispano Soplando Vidas
Arizona/Nevada/Nuevo México
8 de marzo de 2026
Pastor: Melvin A. Sánchez Rosario

EN SU PRESENCIA

MINISTROS FALLECIDOS | INFORME HASTA EL 1 DE MAYO DE 2026)

FRANK GRAHAM
Carolina del Sur (E.U.A.)
20 de abril de 2026
Ministro licenciado por 21 años

LOUIS W. PENDER, PADRE
Carolina del Norte (E.U.A.)
21 de abril de 2026
Ministro licenciado por 19 años

ROBERT D. IKENBERRY
Oklahoma (E.U.A.)
9 de septiembre de 2024
Ministro licenciado por 50 años

PATTIE B. SILER
Pensilvania (E.U.A.)
16 de diciembre de 2023
Ministra licenciada por 49 años

ENRIQUE KELLY
Florida (E.U.A.)
23 de marzo de 2026
Ministro licenciado por 47 años

CURRY W. WHITAKER
Carolina del Sur (E.U.A.)
20 de abril de 2026
Ministro licenciado por 54 años

MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO


IGLESIA de DIOS de la PROFECÍA
CONFERENCIA
INTERNACIONAL
DE MÚSICA
15-18 DE OCTUBRE DE 2026
WILLIAMSBURG, VIRGINIA
I LOVE THE LORD
HE HEARD MY CRY
INSCRÍBASE AHORA
WWW.COGOP.ORG/MUSIC